

# CAÑIZARES

El pequeño pueblo de Cañizares, puerta de entrada a la hoz de Beteta y regado por los ríos Guadiela y Cuervo, se sitúa sobre la vega del Monsaete, a 66 km de la capital conquense y apenas a 127 de la vecina ciudad de Guadalajara. Esta tierra se dedica, desde tiempos muy remotos, principalmente a la madera y al mimbre, auténticos motores de la otrora economía de esta pequeña localidad de la Serranía conquense, donde también podemos encontrar los despoblados de San Bartolomé, Vadillos y Palomares.

Poco sabemos sobre sus primeros pobladores, aunque debieron de ser habitantes de la Edad del Hierro, atestiguados por el descubrimiento de una necrópolis cercana, fechada en el año 450 a.C.

El nombre de Cañizares se encuentra profundamente relacionado con la vecina Guadalajara, en especial con el término del Señorío de Molina, donde encontramos una población homónima y, por tanto, no sería de extrañar que hubieran sido habitantes de esta última los que primero realizaran la repoblación, tras la reconquista del rey Alfonso VIII. Ya en 1177 el nombre de Cañizares aparece perfectamente en comunión con una de las familias más importantes de la capital, los Albornoz, quienes poseían las poblaciones de Uña, Valdemeca y Cañizares, entre otras. Dicha familia, siglos después, fundará mayorazgo en el año 1374, y ya en 1585 Cañizares será declarado lugar de realengo, adquiriendo la categoría de villa por real privilegio del rey Felipe II.

Dejando de lado varias noticias relacionadas con juicios por hechicería acontecidos en el pueblo durante el siglo XVII, pocas son las noticias que tenemos de dicha villa hasta ya bien entrado en el siglo XIX. Éstas relatan su papel en la última guerra carlista, cuando el bando gubernamental acorraló a un pequeño reducto de fuerzas enemigas en la iglesia del pueblo en el año 1874.

Actualmente, la mayoría de la población está ligada a trabajos por cuenta propia o en relación con el cercano balneario y manantial de Solán de Cabras, aunque un pequeño grupo continúa la tradición mimbrenera.

## *Iglesia de Santiago Apóstol*

LA IGLESIA ESTÁ SITUADA en el centro del pueblo, muy cerca del ayuntamiento. El templo es una edificación de una sola nave, con una portada sencilla de arco de medio punto con frontón triangular partido por hornacina entre pilastras. Cuenta con una torre de desproporcionada altura en línea con el centro del muro norte, aunque sin ocupar todo el ancho del muro de poniente, lo que otorga una sensación de quedarse pequeña. En cuanto a su interior, la nave se encuentra sujeta por machones que forman capillas, y cuenta con una bóveda de arista en el cuerpo central y una cúpula de media naranja en la zona anterior al presbiterio hasta la altura de la cornisa. El frontal es de madera, con estuco grabado y

dorado del siglo XVIII, obra de Francisco García Berdejos. En los años ochenta del pasado siglo veinte, se pavimentó la Capilla Mayor mediante la utilización de lastras irregulares, al igual que el presbiterio.

Justo a los pies del altar mayor encontramos una pila bautismal de progenie tardorrománica. Con medidas muy similares de altura (83 centímetros) y diámetro (82), podemos distinguir dos partes netamente diferenciadas: por un lado, el vaso, claramente románico, y, por otro, el pedestal sobre el que se asienta, de fábrica posterior. La copa puede clasificarse dentro del amplio grupo que recorre la geografía conquense de pilas decoradas con gajos a modo de arquería. El artista intenta representar una arquería con-



*Pila bautismal*

tinua, pero malogra su intento, ya que a medida que los supuestos fustes van rodeando la pila van perdiendo rectitud, hasta formar una serie de gajos totalmente curvilíneos. Aún así, la obra, encabezada por una simple línea lisa incisa con apariencia de cordón, da lugar a los citados arcos de bordes muy abultados con sus consiguientes gajos o gallo-nes de escaso relieve, estrechos y, por tanto, numerosos, recercados por banda plana.

En cuanto a los arcos, si bien es cierto que mantienen un tamaño uniforme, en algunas partes de la circunferen-

cia alteran su forma de manera sutil para adaptarse al contorno de la piedra. Por último, el pedestal, de época posterior, presenta una división con un pie cilíndrico y una base cuadrada, para dotar al conjunto de una mayor sujeción.

Piezas similares las podemos encontrar por casi toda la geografía del románico en España, ya sea dentro de la misma provincia de Cuenca –en la pila bautismal de Casas de Pedro Izquierdo–, ya sea en la misma comunidad –destacando la de Loranca de Tajuña (Guadalajara)– o en provincias tan separadas geográficamente –como las halladas en Fuentearmegil (Soria) o en la iglesia de Santiago Apóstol de Belvis de Munray (Cáceres)–. Por tanto, estamos ante uno de los motivos más repetidos en la decoración de pilas bautismales, aunque la utilización de arcos de medio punto puede representar una variante de la evolución que sufre dicha decoración, además de la aportación de nuevos gustos de los repobladores venidos de la citada Molina de Aragón. En definitiva, aunque el motivo es muy representativo en casi todas las zonas del norte peninsular, la ubicada en Cañizares nos podría conducir hasta el siglo XIII.

Texto y foto: IACG

#### *Bibliografía*

- DÍAZ IBÁÑEZ, J., 2002, p. 449; GAVIRIA, C. de, 1983, III, p.584; GIMÉNEZ DE AGUILAR, J., 1995, p. 15; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, p. 385; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, p. 265. NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, p. 133; ROMERO SAIZ, M., 1999, pp. 73-79; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ NAVARRO, F. J., 1992, pp. 95-97; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), I, 1987, pp. 78-80.